

**DIFERIMIENTO
DE LA RECOMPENSA
Y ESTATUS SOCIOECONÓMICO**

Oswaldo Romero García

Antonio N. Sánchez B.

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE MEDICINA
CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS
MÉRIDA, VENEZUELA. PUBLICACIÓN 31. 1982

RESUMEN

Dos grupos de estudiantes de educación primaria, uno de estatus socioeconómico bajo (escuela pública en área popular) y otro de estatus socioeconómico medio (escuela privada con clientela de hijos de profesionales universitarios) fueron comparados respecto a su conducta de diferimiento de la recompensa. Se utilizó el paradigma experimental desarrollado por Mischel consistente en ofrecer una recompensa menor inmediatamente después de ejecutada la tarea experimental (contestar las preguntas de un cuestionario) o una recompensa mayor una semana más tarde. Las recompensas fueron chocolates de tamaños y precios distintos, aunque de envoltorios similares en color y forma. Fueron confirmadas las hipótesis de que (a) los sujetos de los dos estatus socioeconómicos no se diferenciarían en cuanto al diferimiento de la recompensa; y (b) para los sujetos de estatus socioeconómico bajo, la presencia o ausencia del padre no influiría significativamente en su conducta respecto a la obtención inmediata o diferida de la recompensa. Los resultados fueron interpretados en términos de la "pobreza psicológica" que matiza la conducta del venezolano actual sin distinciones de estatus socioeconómicos. Se argumenta que las diferencias socioeconómicas aún no se han consolidado a nivel psicológico. Y en cuanto a la ausencia del padre, se razona que la familia extendida sigue siendo la norma a nivel de ESE bajo y que, con padre o sin él, la madre sigue siendo la responsable mayor de la crianza de los hijos.

INTRODUCCIÓN

En la llamada "cultura de la pobreza" dentro de un enfoque psicosocial (Allen, 1970; Sarbin, 1970) se han incluido variables como locus de control, necesidad de logro, orientación temporal, codificación lingüística y diferimiento de la recompensa. En la investigación estadounidense suelen reportarse hallazgos que indican que los grupos socioeconómicamente deprivados (pobres) tales como los negros o indios, tienden a responder de manera tal que pueden ser calificados como externos, con baja necesidad de logro, centrados en el presente, con código lingüístico restringido e incapaces de diferir la recompensa (refuerzo o gratificación, según el autor).

Romero García (1981) propuso que "sería más legítimo hablar de *pobreza psicológica*, en el sentido de la configuración psicológica particular producida por la pobreza material". Se quería con ello destacar que son las situaciones específicas las que producen resultados cognitivos también específicos. Las diferencias que los estadounidenses presentan en las variables señaladas son producidas por el tipo de sociedad específica del capitalismo industrial. Otras sociedades pudieran presentar grupos que difieren en cuanto a pobreza-riqueza material, pero no así en cuanto a pobreza psicológica, siendo ese posiblemente el caso actual de Cuba. Aunque se carece de reportes cuantitativos, los hay de un observador muy calificado (Lewis, 1966) que permiten especular que la revolución socialista cubana, a pesar de no haber eliminado totalmente las diferencias socioeconómicas, posiblemente sí ha logrado cambios notables en la configuración psicológica del hombre de bajo estatus socioeconómico. Presumiblemente, la participación casi total del ciudadano cubano en

diferentes organizaciones sociales (comités de defensa de la revolución, comités en el lugar de trabajo, comisiones políticas) así como su mayor educación formal y política, pudo haber operado en el sentido de disminuir los sentimientos de apatía, externalidad y desesperanza aprendida.

En el caso de Venezuela, Romero García (1981) ha sostenido que la psicología de la pobreza es compartida por los diferentes estratos que conforman la sociedad del país. Razona que Venezuela era un país pobre, fundamentalmente agrícola, hasta hace relativamente poco tiempo (década de los 40) y que los cambios socioeconómicos ocurridos recientemente (décadas de los 60 y 70 principalmente) no han tenido tiempo de consolidarse a nivel psicológico. Un ejemplo global de lo sustentado por este autor puede ser percibido en el manejo a escala nacional del llamado "boom de los petro dólares". El ingreso extraordinario producido por el alza de los precios del petróleo en la década pasada fue manejado con despilfarro e improvisación, con el criterio cultural de la "viveza" y el "aprovechamiento", esto es, mediante la denominada "corrupción administrativa". Cada venezolano gastó todo lo que estuvo a su alcance gastar. Pero pocos hicieron verdaderas inversiones o ahorros. Se trataba de disfrutar el dinero a la brevedad posible. Tal fenómeno pudo producirse porque Venezuela sigue siendo en gran medida un país de personas psicológicamente pobres (externos, de bajo logro, incapaces de diferir la recompensa, centradas en el presente).

Estos supuestos han recibido apoyo empírico proveniente de la investigación de dos variables motivacionales. Así, Romero García (1980) ha reportado que en una muestra de estudiantes universitarios, tres grupos diferenciados en términos de estatus socioeconómico (ESE) no difirieron, sin embargo, en términos de locus de control, siendo la proporción de internos y externos equivalente para los tres grupos. Es relevante hacer notar que en este estudio los grupos difirieron significativamente en cuanto a inteligencia, que es una variable ligada a estatus socio económico. Tal hecho valida la distinción de los grupos respecto a estatus socioeconómico y hace en cierta medida insostenible el argumento de que los grupos no diferían en esa dimensión.

Otro estudio ha mostrado que dos grupos de estudiantes universitarios extremos en términos de ESE, no difirieron en diez variables sociolingüísticas tomadas como indicadores de "código" lingüístico (Morales de Romero y Romero García, 1980). Y en un tercer estudio, Morales de Romero (1982) generó un grupo con Grado de Elaboración Lingüística Alta y otro grupo con Grado de Elaboración Lingüística Baja, y los comparó en dos indicadores de ESE: ingreso familiar mensual y escolaridad del padre. En ambos indicadores los dos grupos resultaron equivalentes.

La evidencia ofrecida por los tres últimos estudios llevaría a pensar que en cuanto a diferimiento de la recompensa no deberían esperarse diferencias asociadas a ESE en la sociedad venezolana. No obstante, conviene revisar brevemente la literatura extranjera disponible, donde sí se han encontrado tales diferencias.

Mischel (1958) condujo en Trinidad un estudio cuya manipulación experimental se convirtió en el modelo más usado en el área. Se exigió a niños de 7 a 9 años de edad llenar un cuestionario donde se recogía información acerca de su raza (negra o hindú), edad, estatus socioeconómico y ausencia-presencia del padre en el hogar. Después que el sujeto llenaba el cuestionario se le expresaban las gracias por haberlo hecho y se le ofrecía una recompensa material (un dulce o bombón), el cual podía ser entregado inmediatamente (tamaño pequeño) o una semana más tarde (tamaño grande). Mischel encontró que los niños negros diferían menos la obtención de la recompensa que los de origen hindú, y que los niños con padre ausente diferían menos que los niños con padre presente. Mischel (1961a) reportó que jóvenes delincuentes trinitarios (12-14 años de edad) diferían menos la obtención de recompensas que jóvenes normales equivalentes. Y en otro trabajo subsiguiente Mischel (1961b) presentó datos que apoyaron los hallazgos de sus dos trabajos anteriores.

El hallazgo de Mischel en la isla del Caribe en lo referente a la incapacidad de los niños negros para diferir la recompensa, fue replicado en Estados Unidos por Zytoskee, Strickland y Watson (1971). Encontraron estos autores que los sujetos negros (niños en 9° grado) diferían menos que sus contrapartes blancos. En un estudio posterior, Strickland (1972) ofreció un disco de 45 revoluciones por minuto como recompensa inmediata por haber llenado una escala sobre locus de control, y 3 discos del mismo tipo como recompensa diferida (3 semanas más tarde). Alrededor del 80% de los sujetos blancos prefirieron diferir, independientemente de la raza del experimentador, mientras que entre los sujetos negros el 33% difirió con el experimentador blanco y el 56% con el experimentador negro. Estos resultados fueron interpretados en términos de la desconfianza que el sujeto negro podría sentir por el experimentador blanco.

Esta interpretación no es totalmente convincente, pero no viene al caso discutirla. Permanece claro el hecho de que los sujetos blancos difirieron globalmente más que los negros y que en este estudio la variable raza estuvo confundida con estatus socioeconómico, como lo reconoció la misma Strickland. Los niños negros provenían de una escuela ubicada en un barrio marginal en el interior de una gran ciudad y los blancos provenían de una escuela en un área de alto estatus socioeconómico. Podría entonces pensarse que los resultados fueron debidos indistintamente al ESE o a la raza. Contradiendo los hallazgos anteriores, dos investigadores (Shybut, 1963 y Seagull, 1964) trabajando independientemente y utilizando un paradigma experimental similar al desarrollado por Mischel (1958), no encontraron diferencias significativas asociadas a ESE en la conducta de diferimiento de la recompensa de sus sujetos (citados por Allen, 1970).

Sin embargo, más que los hallazgos negativos estadounidenses es la propia conceptualización de la pobreza psicológica la que lleva a suponer que en Venezuela, en este momento histórico, no existen diferencias sociales marcadas respecto al diferimiento de la recompensa. De seguirse operando en Venezuela un proceso de desarrollo económico

caracterizado por la generación de grupos marginales (pobres) y grupos privilegiados (clase media superior y clases altas), las generaciones venideras podrán presentar la diferenciación encontrada en sociedades capitalistas como la norteamericana. De ser otro el curso de los acontecimientos, otros serán también los resultados psicológicos.

Para los efectos de este estudio se hipotetizó que

- (a) en una muestra de estudiantes de la escuela primaria no se encontrarían diferencias en cuanto al diferimiento de la recompensa entre niños de ESE bajo (escuela pública en área popular) y niños de ESE medio (escuela privada con clientela de hijos de profesionales universitarios y afines).

La relación reportada por Mischel (1958; 1961b) en el sentido de que los sujetos que no difieren provienen principalmente de hogares sin padre, también puede ser cuestionada en Venezuela. A nivel de clase popular (ESE bajo), la ausencia de padre es relativamente frecuente, pero es al mismo tiempo muy común encontrar padres sustitutos tales como abuelos, tíos u otros familiares. Hay que considerar que a nivel popular, y posiblemente también en las clases medias, la familia venezolana sigue siendo extendida, correspondiendo más a una sociedad agrícola que a una sociedad industrial capitalista. La crianza de los niños pareciera seguir recayendo principalmente en la madre, recibiendo ella el apoyo de familiares cercanos cuando la situación lo hace necesario (abandono del hogar por parte del marido).

De lo sostenido anteriormente pudiera hipotetizarse que

- (b) el diferimiento de la recompensa en escolares de ESE bajo no debe estar asociado a la presencia-ausencia del padre.

MÉTODO

Sujetos

Los sujetos fueron 160 niños, 80 de ESE bajo (40 varones y 40 hembras) y 80 de ESE medio (también 40 varones y 40 hembras). Todos los sujetos tenían edades comprendidas entre los 7 y 9 años (promedio global: 8.29 años).

Procedimiento

Se siguió el procedimiento ideado por Mischel (1958), adaptado a la realidad venezolana (merideña). En pre tests realizados con niños marginales y de clase media, equivalentes a los que fueron usados luego como sujetos, se utilizaron chocolates de distintos tamaños como recompensas inmediatas y diferidas. Finalmente fueron seleccionados los dos tamaños extremos de una marca muy popular. El tamaño pequeño fue ofrecido como recompensa inmediata y el tamaño grande como recompensa diferida. El empaque del chocolate era similar en color y forma, distinguiéndose sólo en tamaño y precio. Una vez seleccionadas las

recompensas, se procedió a ejecutar el experimento en los colegios previamente elegidos. Participaron cuatro experimentadores simultáneamente, todos de sexo masculino.

Una vez que los sujetos llegaban al ambiente experimental les era administrado un corto cuestionario donde se recogían los datos de identificación, edad, sexo, presencia-ausencia del padre y ocupación de los padres. Cuando el sujeto terminaba de responder el cuestionario, el experimentador se dirigía a él de esta manera:

"Como tú has sido muy colaborador conmigo y contestaste todas las preguntas que te hice, yo quiero darte un chocolate como regalo. Puedes escoger uno de estos dos (mostrándolos). Si quieres este (el pequeño) te lo doy ahora mismo. Si quieres este otro (el grande), no te lo puedo dar ahora mismo porque me queda este solamente. Pero puedo dártelo el martes que viene, o sea dentro de una semana. Eso si, tienes que escoger uno solo: o este (el grande), o este (el pequeño). Te repito, si escoges este (el pequeño) te lo doy ahora mismo. Si escoges este otro (el grande), te lo traigo dentro de una semana. Di, pues, cuál prefieres".

Inmediatamente el experimentador anotaba la escogencia del sujeto y entregaba la recompensa cuando correspondía, o aseguraba al sujeto que volvería dentro de una semana en el caso de que el sujeto hubiera diferido. Así se procedió hasta completar el número de 80 sujetos para cada nivel de ESE, manteniendo un número igual de varones y hembras en cada caso.

Variable independiente

La variable independiente principal fue al estatus socioeconómico del sujeto, con dos niveles definidos por la ubicación y la clientela de la escuela: ESE bajo para escuela de barrio popular y clientela de hijos de obreros, campesinos y trabajadores no-calificados; y ESE medio para escuela en sector de clase media y clientela de hijos de profesionales, o similares en términos de ingresos.

Posteriormente se manipuló la presencia-ausencia del padre como otra variable independiente, asignando los sujetos a uno de los dos niveles (presencia vs. ausencia de padre), según los datos recogidos. Esto se hizo solamente para sujetos de ESE bajo, que es donde el fenómeno es registrado con mayor frecuencia.

Variable dependiente

La elección del sujeto respecto al tipo de recompensa (pequeña-inmediata vs. grande-diferida), fue la variable dependiente para las dos hipótesis.

RESULTADOS

Debe inicialmente reportarse que no se encontraron diferencias entre hembras y varones

para la conducta de diferimiento de la recompensa en ninguno de los dos niveles de ESE. Los datos fueron, pues, tratados prescindiendo de la diferenciación sexual.

Hipótesis (a)

La hipótesis de que los sujetos de ESE bajo y medio serían equivalentes en cuanto al diferimiento de la recompensa, recibió pleno respaldo empírico. Una prueba Chi cuadrado efectuada sobre las frecuencias que aparecen en la Tabla 1 resultó no significativa, $X^2(1) = .24$, n.s. En otras palabras, los sujetos de ESE bajo y ESE medio difirieron la recompensa en proporción equivalente, con la tendencia a que esa proporción fuese relativamente baja para ambos grupos de sujetos (36.25% para el ESE bajo y 41.25% para el ESE medio).

Tabla 1. Diferimiento de la recompensa como función del estatus socioeconómico

Recompensa	Estatus socioeconómico			
	Bajo		Medio	
	f	%	f	%
Inmediata	51	63.75	47	58.75
Diferida	29	36.25	33	41.25
TOTALES:	80	100.0	80	100.0

Hipótesis (b)

La hipótesis de que la presencia del padre no estaría asociada a la capacidad del sujeto para diferir el logro de la recompensa, también recibió apoyo empírico. Utilizando en el análisis solamente los sujetos de ESE bajo, la prueba chi cuadrado realizada sobre la distribución de frecuencias que aparece en la Tabla 2 no alcanzó significación estadística, $X^2(1) = 22$, n.s. Esto quiere decir que difirieron por igual los sujetos con padre presente y los sujetos con padre ausente. Sin embargo, es de relativa relevancia destacar que de los 80 sujetos que conformaron la muestra de ESE bajo, sólo 21 (26.25%) presentaron la situación de ausencia de padre. De esos 21 sujetos, 9 (42.86%) difirieron la obtención de la recompensa. De los sujetos con padre presente (59) solamente 20 (33.90%) demoró la obtención de la recompensa, porcentaje un tanto inferior al logrado por los niños de padre ausente. Este resultado, aunque no significativo, mostró una dirección opuesta a la esperada. No se esperaba que los niños con padre presente difirieran la obtención de la recompensa en un número significativamente mayor que los niños de padre ausente, aunque se suponía que esa sería la dirección de los datos. No había razones teóricas para esperar que difirieran más la recompensa los niños de padre ausente que los niños con padre presente.

Tabla 2. Diferimiento de la recompensa como función de la presencia del padre (ESE bajo solamente)

Recompensa	Padre			
	Presente		Ausente	
	f	%	f	%
Inmediata	39	66.10	12	57.14
Diferida	20	33.90	9	42.86
TOTALES:	59	100.0	21	100.0

DISCUSIÓN

Este reporte debe ser considerado como un estudio inicial, prácticamente una replicación del modelo experimental más común en esta área. La intención fue demostrar que no existen en Venezuela diferencias marcadas respecto a diferimiento de la recompensa (DR) entre los diferentes niveles de ESE. Y, así mismo, que la ausencia del padre tampoco introduce necesariamente diferencias motivacionales definidas en relación a la misma variable. Considérense separadamente ambos puntos.

Diferencias sociales respecto a DR

En Venezuela tales diferencias parecen no haberse consolidado aún a nivel psicológico. Es muy probable que los padres venezolanos que han ascendido recientemente en términos de ingresos, vivienda y ocupación, conserven los patrones de crianza que ellos aprendieron de sus propios padres. Así, los niños reciben las recompensas completamente desvinculadas de sus merecimientos o sus esfuerzos. Es común ver padres que sufrieron una niñez y adolescencia de privaciones y limitaciones, empeñados en evitarle a sus hijos el más mínimo "sufrimiento", el menor esfuerzo, el menor "trabajo". Tales padres suelen decir que ellos sufrieron para que sus hijos no sufran. En la práctica, estos padres terminan criando hijos sobreprotegidos, dependientes y habituados a los privilegios no merecidos. Son hijos que ven satisfechas sus demandas de inmediato, que no aprenden a controlar sus deseos impulsivos, que viven centrados en el presente y que tratan de satisfacer sus necesidades de inmediato.

Así, paradójicamente, los hijos de quienes pudieran establecer metas futuras, planificar su tiempo en función de esas metas y esforzarse por lograrlas, se conducen de manera equivalente a los hijos de quienes no pueden establecer metas futuras (porque el presente ya es suficiente desafío), no pueden planificar el tiempo en función de metas (porque ellas simplemente no existen) y no pueden, por tanto, esforzarse por algo que no existe. Para los verdaderamente pobres el presente lo es todo. Las recompensas (las pocas que aparecen) son disfrutadas de inmediato. Para los no pobres, en cambio, la realidad material es distinta (las oportunidades existen) pero la realidad psicológica sigue siendo pobre. Es lo que se ha denominado "pobreza psicológica", una configuración motivacional en la cual la obtención inmediata de las recompensas va unida a externalidad, carencia de necesidad de logro, orientación temporal presente y baja elaboración lingüística.

Ausencia de padre y DR

La asociación entre ausencia de padre y carencia de DR es lógica pero, sin embargo, cuestionable. La familia venezolana de clase popular sigue siendo extendida. Eso, por un lado, garantiza la presencia relativa de figuras masculinas como tíos, abuelos u otros familiares. Pero hay algo más, por otro lado, que requiere investigación entre nosotros. El padre venezolano pareciera no ocuparse seriamente de la crianza de sus hijos. Su papel principal es de proveedor material, pero el apoyo afectivo, el papel educador consciente e intencionado, no suele abundar. La educación de los hijos es generalmente dejada en manos de las madres. En otras palabras, pareciera que con padre o sin él, siempre es la madre quien ejerce la influencia principal. De resultar cierta esta especulación, ¿cómo esperar entonces diferencias en DR asociadas a la presencia del padre?

¿Diferimiento de la recompensa o algo más?

El interrogatorio a los sujetos de este estudio provocó muchas preguntas relacionadas con el significado de esta variable en una sociedad como la venezolana. Para algunos autores, el diferimiento implica confianza del sujeto hacia el experimentador (Strickland, 1972). Y esta puede ser una interpretación válida. Pero existen otras. Al preguntársele a niños de 8 años de edad por qué preferían la recompensa pequeña-inmediata, se obtenían respuestas como: *"los niños educados deben tomar las cosas más pequeñas"*; *"las cosas pequeñas son para los niños y las grandes para los adultos"* (niños de ESE medio). O: *"yo soy pobre y las cosas pequeñas son para los pobres; las grandes para los ricos"*; *"Mamá me ha dicho que prefiera las cosas pequeñas porque esas son las que ella puede comprarme; las cosas grandes no son para nosotros"* (niños de ESE bajo). O, también: *"las cosas pequeñas son más bonitas"* (niños de ambos niveles de ESE).

Los motivos para no diferir son variados. Hay elementos educacionales, "conciencia" de clase y hasta supuestos estéticos. No es este el lugar para analizarlos, pero sí resulta obvio que el constructo merece más análisis, validación empírica y tal vez reformulación. Son aparentes algunos caminos para proyectos futuros.

REFERENCIAS

- Allen, V.L. (1970). Personality correlates of poverty. En V.L. Allen (Editor). Psychological factors in poverty. New York: Academic Press
- Lewis, O. (1966). The culture of poverty. Scientific American, 215, 19-25
- Mischel, W. (1958). Preference for delayed reinforcement: An experimental study of a cultural observation. Journal of Abnormal and Social Psychology, 56, 57-61.
- Mischel, W. (1961a). Preference for delayed reinforcement and social responsibility. Journal of Abnormal and Social Psychology, 62, 1-7
- Mischel, W. (1961b). Father absence and delay of gratification: Cross cultural comparisons. Journal of Abnormal and Social Psychology, 63, 116-124
- Morales de Romero, M. (1982). Grado de elaboración lingüística: Conceptualización y relación con estatus socioeconómico, rendimiento académico e inteligencia. Mérida: Laboratorio de Psicología (ULA), Publicación 30.

- Morales de Romero, M. y Romero García, O. (1980). Variables social lingüísticas y rendimiento académico de estudiantes universitarios. Mérida: Laboratorio de Psicología (ULA), Publicación 15
- Romero García, O. (1980). Locus de control, inteligencia, estatus socioeconómico y rendimiento académico. Mérida: Laboratorio de Psicología (ULA), Publicación 10
- Romero García, O. (1981). Pobreza, motivación y rendimiento académico. Mérida: Conciencia Universitaria (Publicación del Equipo Rectoral de la ULA), N° 7
- Sarbin, T.R. (1970). The culture of poverty, social identity and cognitive outcomes. En V.L. Allen (Editor): Psychological factors in poverty. New York: Academic Press
- Seagull, A. A. (1964). The ability to delay gratification. Doctoral dissertation, Syracuse University
- Shybut, J. (1963). Delayed gratification: A study of its measurement and its relationship to certain behavioral, psychological and demographical variables. Master's thesis, University of Colorado
- Strickland, B.R. (1972). Delay of gratification as a function of race of the experimenter. *Journal of Personality and Social Psychology*, 22:108-112
- Zytoskee, A.; Strickland, B.R., and Watson, J. (1971). Delay of gratification and internal versus external control among adolescents of low socioeconomic status. *Developm. Psych.*, 4, 93-98.